

Paráfrasis y subjetividad en la textualización narrativa infantil

Liliana Bardone*

1 Introducción

Este trabajo se propone presentar una serie de consideraciones sobre las paráfrasis que realizan los niños cuando están llamados a volver a narrar en forma oral y/o por escrito un cuento, que han escuchado o leído previamente. Este tema se encuadra en el trabajo de tesis doctoral, que estoy llevando a cabo bajo la dirección de la Dra. M.F. Pereira de Castro.

En los estudios anteriores he estado investigando sobre la paráfrasis en interacciones dialógicas y en narraciones orales donde el fenómeno parafrástico ha sido considerado como inherente al funcionamiento lingüístico discursivo.

El concepto de Paráfrasis ha sido profundamente revisado y debatido en la obra de C. Fuchs (1982),¹ cuyas reflexiones fueron el punto de partida teórico – crítico para mi trabajo. Allí, la autora cuestiona por un lado lo que denomina una concepción ingenua sobre el fenómeno, que es aquella que lo define como la posibilidad de decir lo mismo pero de diferentes maneras, posición que no puede sostenerse ya que decir de manera diferente es decir otra cosa. También discute el concepto de paráfrasis sostenido por la Retórica, desde donde se la define como disfraz, imitación o reformulación y aquel de la Lógica que la considera en términos de equivalencia, contraponiendo como hipótesis fuerte la afirmación de que la paráfrasis es de naturaleza metalingüística y consiste en la identificación de semantismos entre secuencias, efectuada por el sujeto hablante en una situación determinada.

En una obra posterior, *Paraphrase et Énonciation* (1994),² va a tratar el fenómeno en la perspectiva de la enunciación, desde la

* Universidad de Rosario, Argentina.

¹ FUCHS, C. *La paraphrase*. Paris: Presses Universitaires de France, 1982.

² FUCHS, C. *Paraphrase et énonciation*. Paris: Pphirys, 1994.

cual lo caracteriza diciendo que la paráfrasis es una "estratégia cognitivo-langagière des sujets qui procèdent à une identification momentanée des significations de chacun des deux énoncés, annullant les différences, au profit de seules ressemblances" (op. cit., p. 174).³ Sostiene además que una relación de parentesco semántico entre enunciados, es la condición necesaria para el establecimiento de relaciones parafrásticas considerando siempre a un sujeto que se ubica frente al lenguaje y está en condiciones de decidir cuándo dos enunciados son o no son parafrásticos.

Tomando distancia respecto de estas perspectivas y atendiendo a una visión del lenguaje y del discurso como la que se sostiene desde la teoría del discurso (Pêcheux, 1990),⁴ la paráfrasis no puede ser vista en términos de equivalencia entre frases ni entre enunciados sino más bien como un fenómeno que "resuena significativamente en la verticalidad del discurso y se concretiza en la horizontalidad de la cadena, a través de diferentes realizaciones lingüísticas" (Serrani, 1993, p. 47).⁵ En este sentido y en relación con la adquisición del lenguaje, más que los parecidos, lo que interesa en una concepción de este tipo son las diferencias entre los enunciados ya que ellas hacen visible el cambio, la heterogeneidad y los efectos de sentido presentes en el discurso y surgidos del funcionamiento lingüístico de los sujetos en las diferentes posiciones de su relación con lenguaje, la lengua y el otro.

Desde mi punto de vista, entonces la paráfrasis surge en el funcionamiento lingüístico discursivo de los sujetos y ponen en evidencia los movimientos provocados por la sustitución y los desplazamientos que se producen en el discurso entre "cadenas manifiestas y cadenas latentes" (Lemos, 1999, p. 17)⁶ es decir en el interjuego sintagmático - paradigmático que teje el decir de los hablantes en una interacción dialógica y también en la textualización monológica de la narración que hacen los niños cuando vuelven a contar un cuento que escucharon previamente. La paráfrasis así considerada ofrece las mejores posibilidades para poner en evidencia el cambio, la diferencia, la heterogeneidad.

El movimiento que produce la paráfrasis entre los elementos que constituyen los enunciados puede ser reconocido y visualizado en una de las figuras de la sintaxis, propias de la oralidad, estudiadas por la Dra. Blanche Benveniste (1990)⁷ en sus estudios sobre el francés oral y por el equipo que integro, dirigido por la Prof. Norma Desinano, que trabaja sobre la interacción dialógica.⁸ Se trata de las llamadas *simetrías*, figuras que se estructuran sobre la base de la repetición y el paralelismo, que son constitutivas de la poesía pero también de aparición regular y frecuente en el diálogo cotidiano, ya sea en los enunciados de cada hablante como también a nivel inter-enunciado es decir configuradas entre los enunciados de los participantes en una interacción dialógica.

La paráfrasis se visualiza como una simetría por cuanto ella muestra estructuralmente los desplazamientos y las sustituciones en los ejes del sintagma y del paradigma, poniendo de manifiesto el *cambio* entre un enunciado y otro.

Éste es el punto de partida que tomaré para el análisis que voy a realizar sobre las tres versiones correspondientes al comienzo de la narración que realizara Lisandro (8 años), a partir de la escucha del cuento: *Quién se sentó sobre mi dedo* de la escritora argentina, Laura Devetach, considerado en adelante, texto fuente.

Las textualizaciones orales y la escrita realizadas por el niño constituyen cada una, una gran paráfrasis del cuento porque el niño narra configurando un texto en el que los enunciados resuenan significativamente en la verticalidad del discurso y se concretizan sintagmáticamente como un texto otro, es decir que cada una de sus versiones muestra a un sujeto que funcionando en el lenguaje textualiza estableciendo relaciones de proximidad y alejamiento entre uno y otro texto.

Por otra parte en el interior de cada una de las versiones infantiles, las paráfrasis permiten observar a un sujeto en diferentes posiciones en su relación con el texto original, visto éste como lugar de la lengua constituida. La primera versión, dialogada con el investigador triangula las posibilidades de la paráfrasis, por cuanto permite ver las relaciones entre el texto fuente, el decir del niño y el del adulto.

³ "estrategia cognitivo-langagière de los sujetos que proceden a una identificación momentánea de las significaciones de cada uno de los dos enunciados, anulando las diferencias, en provecho solamente de las semejanzas" (los destaques son de la autora y la traducción es mía).

⁴ PÉCHEUX, O. *Discurso: estrutura ou acontecimento*. Campinas: Pontes, 1990.

⁵ SERRANI, S. *A linguagem na pesquisa sociocultural: um estudo da repetição na discursividade*. Campinas: UNICAMP Editora, 1993.

⁶ LEMOS, C. T. G. Relatório científico. Em busca de uma alternativa à noção de desenvolvimento na interpretação do processo de aquisição de linguagem: Parte II. 1999.

⁷ BLANCHE BENVENISTE, C. *Le français parlé: transcription et édition*. Paris: Ed. del CNRS, 1990.

⁸ DESINANO, N.; BARDONE, L.; GRODEK, A. *Estudios sobre interacción dialógica*. Rosario: Homo Sapiens, 1996.

2 Análisis de los textos

Los textos sobre los que trabajaré corresponden al inicio del cuento en el que aparece también una estructura rimada que constituye el leit motiv, que como tal se reitera varias veces en el original.

Utilizaré para la transcripción el tipo de transcripción *en grilla* por cuanto ofrece mejores posibilidades para la observación de los desplazamientos entre los ejes sintagmáticos y paradigmáticos y también porque en el caso de la versión dialogada se presenta como una herramienta que permite observar los movimientos interlocutivos en el devenir del diálogo.

Cabe señalar, que en las investigaciones que hemos realizado hasta ahora sobre narración infantil y a partir del marco teórico en el cual se trabaja, la versión de la narración que hace el niño en diálogo con el adulto cobra importancia, por cuanto el adulto se posiciona como interlocutor e interviene cuando el niño permanece en silencio mucho tiempo y da muestras de que no puede continuar solo su textualización.

En estos casos la intervención del adulto puede adoptar diversas variantes, y en el ejemplo sobre el que voy a trabajar aquí, simplemente se ha limitado a repetir interrogativamente el enunciado infantil con agregado de información.

Versión oral en diálogo con el adulto

A.	ahora vamos a escuchar la narración de Lisandro			
L.	yo	me acuerdo	que eh-había una tormenta	y
			que había	
			eh un como un conejo	
		se acostó a dormir		y
		hacía	croc croc	y
A.	quién	hacía	croc croc (?)	
L.	el conejo			
A.	el conejo (?)			
L.				y
	las abejas			
				también y
	un bicho			
	creo			

Lo que primero llama la atención es que en el plano discursivo, Lisandro no se posiciona como narrador, no sólo por no utilizar formas canónicas de apertura sino porque su enunciación es más bien la de alguien que está buscando datos en su memoria,

cuando dice: yo me acuerdo y comienza a enumerar: había una tormenta/ había un como un conejo, para luego continuar enumerando las acciones del conejo: se acostó a dormir y hacía croc croc. Muchas veces, es la intervención poco adecuada del adulto la que empuja al niño a iniciar su narración de ese modo, porque es habitual, sobre todo en la escuela que se lo quiera "ayudar" diciéndole: ¿Qué te acordás del cuento?, o de qué se trataba el cuento?, preguntas que hacen a la elicitación de un texto expositivo y no narrativo. No es éste el caso, pero es probable que la práctica escolar haya estado influyendo para que el niño se posicione de este modo en relación con su texto, en el que la repetición de un elemento introductorio: el verbo había, inicia una serie enumerativa de dos términos, en la que el segundo además es introducido por el comparativo como, que representa una anomalía para la presentación del personaje.

La repetición del enunciado infantil transformado en pregunta por parte del adulto en la tercera entrada, intenta devolver al niño la imagen de lo que ha dicho pero sólo lo mueve a seguir recordando y enumerando personajes y acciones: las abejas y un bicho creo. No le alcanza para escuchar-se y continúa con la enumeración, para terminar volviendo a utilizar un verbo que se vincula con el enunciado inicial en primera persona: creo, corroborando nuevamente la imposibilidad de posicionarse enunciativamente como narrador.

Finalmente, y atendiendo a lo analizado, este texto de Lisandro puede ser caracterizado como un texto discontinuo a partir del carácter fragmentario que le confiere la falta de una posición enunciativa que a su vez lo lleva a utilizar una sintaxis basada en la simple enumeración de acciones y personajes.

Además, si comparamos este comienzo con el del texto original, podríamos preguntarnos cuál es la relación entre el campo soleado del que allí se habla y el enunciado infantil: *me acuerdo que había 'tormenta'*. Pero si atendemos a que este último significante aparece sobre el final del texto original en una metáfora que hace referencia a la rapidez con que el puma escapa sobre el final del cuento, *"huyó como un relámpago entre los pastos"* quizás estaríamos en condiciones de interpretar, que el niño no ha podido escuchar ninguna diferencia entre las palabras con que él inicia su narración y aquellas que aparecen en la introducción del texto fuente, porque él ha quedado sujeto a esas otras, dichas en otro lugar del texto y sometido a su orden, es decir que puede interpretarse su funcionamiento allí de acuerdo con la denominada primera posición, al poner en su enunciado, un fragmento cristalizado del texto original, que se desliza metonímicamente en la paráfrasis del niño.

Algo parecido sucede cuando en su paráfrasis referida las chicharras y a los ruiditos realizados por ellas, el niño reemplaza *ron ron* por *croc croc* y *chicharra* por *bicho*, expresiones en las que también muestra un habla que es "efecto del lenguaje", efecto de las relaciones entre significantes. En este caso, el adulto espeja el enunciado infantil y el niño funciona esta vez en una segunda posición, dado que no advierte diferencia entre *ron ron* y *croc croc*; no le suena extraño el *croc croc* en boca del adulto y en contraste con el campo semántico que configuran en el texto original, la siesta, los zumbidos de los insectos y el ronronear de todo el campo. Pero por otra parte, la intervención del adulto sólo es tomada por el niño para completar sintácticamente el lugar de *quién* en la pregunta configurando una nueva simetría por enumeración: *el conejo/las abejas/ un bicho*, es decir que continúa funcionando dialógicamente y no logra por el momento posicionarse como narrador.

La segunda versión de Lisandro, monologal, se diferencia notablemente de la primera en dos aspectos: por una parte en cuanto a la configuración global del discurso narrativo y por otra en relación con la textualización en sí.

Versión oral monologal

L.		en una tarde que <i>estaba</i>	
		<i>había</i>	mucho sol
eh	vino		
un conejo saltando			y
	encontró	un agujero	y
	se acostó a dormir	la siesta	y
	hacían	<i>ron ron</i>	
las abejas			y
las <i>chicharras</i>			

Respecto del primer punto, ahora se advierte un comienzo propio de lo narrativo en el que se introducen las dimensiones espacio-temporales con el uso del verbo en pretérito imperfecto, que aspectualmente le sirve para orientar la narración describiendo morosamente el lugar que será el escenario de las acciones de los personajes (*estaba, había*), configurando de esta manera la orientación o introducción de un cuento.

Podemos observar también en esta versión que el niño se autocorrigió sustituyendo *estaba* por *había* en una paráfrasis reformulativa que probablemente surge de la escucha que hace el niño de su propia habla, y a partir de la cual puede reconocer el efecto que la sustitución puede promover en relación con su texto: el de permitirle

caracterizar el estado inicial del espacio en el que se moverán los personajes. En este sentido podría pensarse en un sujeto que ha funcionado en la tercera posición. Luego, presenta al personaje con el verbo en pretérito perfecto simple (*vino*), alternancia aspectual propia del paso de la introducción al planteo del conflicto en los textos narrativos. Introduce al protagonista mediante el artículo indeterminado *un* como sucede en la mayoría de las narraciones cuando alguien aparece por primera vez para luego ser definido en las sucesivas apariciones. Nótese que en este caso, también hay una paráfrasis respecto del texto fuente, porque en él se presenta al conejo protagonista, mediante el determinante *el*, de manera que esta reformulación puede interpretarse como proveniente de relaciones establecidas a nivel del intertexto.

En esta versión, las acciones del conejo se organizan secuencialmente en el eje de la temporalidad, ya que primero *encontró un agujero* y después *se acostó a dormir la siesta*. Por otra parte, aparece el *ron ron* de los insectos, con una organización sintáctica en la que el sujeto aparece pospuesto al igual que en todo este inicio de la narración.

Si comparamos esta segunda versión monologal con la versión dialogal y con el texto fuente, nos encontramos con que esta segunda versión de Lisandro, permite visualizar un sujeto que funciona en el lenguaje, posicionándose como narrador y ese posicionamiento hace que esta vez su texto esté vinculado parafrásticamente más con el texto original que en relación con la primera versión dialogal. Por otra parte, las paráfrasis muestran a un sujeto que ha podido escuchar el texto fuente, y su funcionamiento lingüístico revela las diferencias y las semejanzas que se manifiestan entre un texto y otro, como fenómenos de cambio.

Versión escrita

"[...] en un campo lleno de sol los mosquitos dormían el conejo ya cansado con los parpados serados vio la sombra de un árbol y dijo este árbol es para mí entro en un uco del árbol lo reviso vio un agujero arriba y se acosto los mosquitos asian ronron y todo el campo ronroniaba como un gato al sol [...]."

Esta nueva paráfrasis realizada por Lisandro mantiene algunas características de la segunda versión oral en cuanto a la configuración global del texto ya que también aquí, se parte de un estado inicial caracterizado por el uso del Pretérito Imperfecto *dormían* y la descripción del espacio y del conejo, que en este caso se realiza mediante cláusulas evaluativas, que no estaban presentes en ninguna de las versiones orales: el conejo ya cansado con los parpados serados.

También aparece en esta versión el discurso referido del conejo hablando consigo mismo: y dijo: este árbol es para mí y se mencionan con más detalle que en las versiones orales, otras acciones ejercidas por el conejo, tomadas el texto fuente y parafraseadas: vio la sombra de un árbol y dijo este árbol es para mí entro en un uero del árbol lo reviso vio un agujero arriba y se acostó. En esta versión además, a diferencia de lo que ocurría en las dos versiones orales, los sujetos gramaticales aparecen al inicio de las oraciones conservando el orden canónico SVO, sólo se adelanta el adjunto que hace de marco: en un campo lleno de sol.

También aparece en esta versión el leit motiv del cuento, en el que ahora la paráfrasis reformula una parte del mismo por generalización: los mosquitos que marca la diferencia con el original mediante una relación hiperónimo-hipónimo con chicharras y abeja.

3 Reflexiones finales

A partir de los análisis realizados espero haber podido mostrar que la paráfrasis aparece como un dato empírico de gran interés para la visualización del cambio de posición en las relaciones sujeto-lengua, porque constituye la evidencia de los movimientos, inestabilidades y resonancias que en toda textualización producen los desplazamientos y sustituciones en los ejes metafórico y metonímico (Lemos, 1996).⁹

Las paráfrasis en la narración infantil permiten visualizar los cambios cualitativos que se dan entre un texto considerado fuente y las diferentes versiones del mismo que realiza el niño en cuanto sujeto funcionando en el lenguaje.

Es en allí donde puede vincularse el estudio de la paráfrasis con el estudio de la adquisición del lenguaje por cuanto es el cambio en las posiciones del niño en su relación con el otro, con la lengua constituida y con la propia lengua, el que da cuenta o no de la captura del sujeto por el lenguaje.

Es el cambio de posición en esas relaciones el que posibilita el paso desde el estatuto de *infans* – aquel que no está habilitado para hablar, por no haber sido aún tomado por el lenguaje – al de hablante – aquel que está sujeto al orden del lenguaje- (Pereira de Castro, 1995, p. 27-38).¹⁰

⁹ DE LEMOS, C. T. G. *Processos metafóricos e metonímicos: seu estatuto descritivo e explicativo na aquisição da língua materna*. Apresentado na The Trento Lectures and Workshop on Metaphor and Analogy, Povo, Italia, 1997.

¹⁰ PEREIRA DE CASTRO, M. F. *Língua materna: palavra e silêncio na aquisição de linguagem*. In: JUNQUEIRA FILHO L. C. (org.). *Silêncios e luzes: sobre a experiência psíquica do vazio e das formas*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1998.

Bibliografía

BLANCHE BENVENISTE, C. *Le français parlé: transcription et édition*. Paris: Ed. del CNRS, 1990.

DE LEMOS, C. T. G. *Processos metafóricos e metonímicos: seu estatuto descritivo e explicativo na aquisição da língua materna*. Apresentado em "The Trento Lectures and Workshop on Metaphor and Analogy". Povo, Italia, 1997.

———. (1999) Em busca de uma alternativa à noção de desenvolvimento na interpretação do processo de Aquisição de Linguagem: Parte II. Relatório Científico.

DESINANO, N.; BARDONE, L.; GRODEK, A. *Estudios sobre interacción dialógica*. Rosario: Homo Sapiens, 1996.

FUCHS, C. *La paraphrase*. Paris: Presses Universitaires de France, 1982.

———. *Paraphrase et énonciation*. Paris: Phirys, 1994.

PÊCHEUX. *O discurso: estrutura ou acontecimento*. Campinas: Pontes, 1990.

PEREIRA DE CASTRO, M. F. *Língua materna: palavra e silêncio na aquisição de linguagem*. In: JUNQUEIRA FILHO, L. C. (org.). *Silêncios e luzes: sobre a experiência psíquica do vazio e das formas*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1998.

SERRANI, S. *A linguagem na pesquisa sociocultural: um estudo da repetição na discursividade*. Campinas: Editora da UNICAMP, 1993.